

Quevedo en Alemania

Hanno Ehrlicher
Universität Heidelberg
Romanisches Seminar
Seminarstr. 3
69117 Heidelberg, Alemania
hanno.ehrlicher@rose.uni-heidelberg.de

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 15, 2011, pp. 95-111]

QUEVEDO EN LA CULTURA ALEMANA:

PEQUEÑA HISTORIA DE TRADUCCIONES Y TRANSFERENCIAS

«Después de casi 400 años, se puede leer a Quevedo por primera vez en alemán» —con este entusiasmo recomendaba el corresponsal de la FAZ, Paul Ingendaay, en el *Börsenblatt des deutschen Buchhandels* la antología bilingüe de poesías selectas de Quevedo, editada por el comparatista Werner von Koppenfels en el año 2003¹. Evidentemente, se trata de una exageración hiperbólica, pues a Quevedo ya lo habían podido leer en el siglo XVII sus contemporáneos en lengua alemana y muestra de ello es, por ejemplo, la primera ‘traducción’ de los *Sueños* de 1640, realizada por Johann Michael Moscherosch, alias «Philander von Sittewalt»². Sin embargo, es cierto que la presencia de Quevedo en Alemania ha estado empañada por un olvido casi completo de su obra poética, y es en este terreno donde Werner von Koppenfels dio un paso importante, en un segundo y renovado intento de dar a conocer al público alemán la poesía quevedesca, poniendo de manifiesto que ésta se encuentra a la altura de su obra en prosa, tan rápidamente reconocida y traducida en toda Europa durante el siglo XVII. El olvido del poeta cuyos sonetos, según juzga von Koppenfels, «no tienen que evitar en sus mejores momentos la comparación con Petrarca o Shakespeare»³, no es, sin embargo, un

1. Ver *Börsenblatt des deutschen Buchhandels*, 9, 2004, p. 196. Koppenfels editó una primera selección de sonetos ya en 1981 en la pequeña editorial Henssel, pero no despertó el interés de la prensa. Su colección quedó prácticamente olvidada, al contrario que la de Wilhelm Muster, la cual apareció en la editorial Cotta, se reeditó en libro de bolsillo y se difundió mucho más.

2. El pseudónimo constituye, en su segunda parte, un anagrama del pueblo natal de Moscherosch, Willstaett, en Alsacia.

3. Koppenfels en Quevedo, 2003, p. 259.

capricho germánico, pues sabemos que fue una tendencia generalizada de la recepción europea la que causó esa «extraña gloria parcial» de Quevedo en la literatura mundial, constatada ya por Borges⁴.

En lo que sigue, no me voy a imponer la tarea de establecer una bibliografía completa de la obra de Quevedo en Alemania, sino la de esbozar brevemente las líneas generales de la recepción, poniendo especial interés en indagar la(s) lógica(s) de transferencia cultural entre España y Alemania que puedan explicar ciertas particularidades del proceso de recepción.

Primero habría que resaltar que, en el siglo XVII, la literatura española no siempre llegó por camino directo a Alemania, lo que no se debe sólo a la distancia geográfica sino también a los conocidos conflictos culturales que se dieron en una época caracterizada por la militancia política y religiosa. No resulta raro, entonces, que los *Sueños* de Quevedo llegaran indirectamente, como a muchos otros países, a través de Francia y, en concreto, gracias a la adaptación de Sieur de la Geneste, editada por primera vez en París en 1632 y verdadera piedra angular para el éxito europeo de la obra. Aunque se mantuvo relativamente fiel al original, lo cierto es que, de forma voluntaria o involuntaria, Sieur de la Geneste no se privó de cambiar ciertos elementos, bien para adaptar mejor el texto al horizonte cultural específico de su público, bien por falta de comprensión o por no haber encontrado una equivalencia⁵. Más tarde, Moscherosch, a modo de traductor de segunda mano, recoge dicha adaptación y crea una transposición más alejada aún, evidentemente, del original⁶. Pero el alejamiento de Moscherosch frente a Quevedo no es sólo el resultado lógico de la mediación cultural, sino también fruto de una concepción diferente del traducir, mucho más libre y, precisamente por eso, muy típica de una época en la que la noción de propiedad intelectual aún no existe y en la que el respeto por la *auctoritas* del saber tópico estaba por encima del respeto al individuo y sus ideas. Moscherosch, sin duda alguna, maneja el texto de La Geneste con una independencia más soberana que la que éste último se tomara con el de Quevedo. Esto se percibe ya en la primera parte de las *Gesichte* de 1640, donde —respetando el orden ofrecido por el traductor francés— se desarrollan las cinco visiones del satírico español junto con *La casa de los locos de Amor* y un nuevo capítulo titulado «Hoff-Schule» (escuela para cortesanos)⁷. Este capítulo que añade el propio Moscherosch es la prue-

4. Borges, «Quevedo», p. 38.

5. Para la adaptación de La Geneste, ver la edición crítica moderna de Miranda (La Geneste, 2004) y el estudio de Brögelmann, 1959.

6. Curiosamente, el título de la obra alemana —voluntariamente o por simple error— resulta ser un híbrido del español y el francés: *Les visiones* [sic].

7. Resultan, entonces, siete visiones, a saber: 1. «Schergen-Teuffel» que corresponde a *El alguacil endemoniado*, 2. «Welt-Wesen» — *El mundo por de dentro*, 3. «Venus-Narren» — *La casa de los locos de Amor*, 4. «Todten-Heer» — *Sueño de la Muerte*, 5. «Letztes Gericht» — *El sueño del juicio final*, 6. «Höllen-Kinder» — *Sueño del infierno* y 7. «Hoff-Schule» (La escuela cortesana).

ba fehaciente de una nueva funcionalización de la sátira de Quevedo / La Geneste, pues mediante su pluma pasa de ser una sátira estamental a una crítica de costumbres, una tendencia que se hará dominante en la segunda parte de las *Gesichte* de 1643⁸, la cual consta de cuatro nuevas visiones que «Philander»-Moscherosch compuso de su propia cosecha⁹. De esta forma, el traductor alemán, una vez que gana plena independencia respecto al francés, introduce una nueva dinámica, ahora más explícita y exuberante, en la sátira ya existente contra los cortesanos afrancesados y la ciega imitación de las culturas extranjeras. El rechazo a la imitación cultural va acompañado por la insistencia en el carácter «deutsch» tanto del protagonista como del lector de la obra. La sátira moral, que Quevedo la sitúa temporal y espacialmente en lo indefinido del sueño, él la colocará en un contexto concreto, en el *hic et nunc* de la época de la guerra de los treinta años, confiréndole así un nuevo carácter patriótico al reivindicar independencia cultural y lingüística para la cultura alemana¹⁰. Veamos como ejemplo un pasaje de la primera visión de la segunda parte titulado «A la mode Kehrauß»: Al llegar a la corte, Philander se siente extraño en su propio país porque su ropa resulta tan *démodé* que sus compatriotas no lo reconocen como alemán e intentan comunicarse con él en latín y otros idiomas:

«Et tu, quid noui? Homo novissime vereror ne, ut Verlius Procillus & M. Mettius explorandi animo in Castra nostra veneris. Quid Caesar tuus? [...] Entonces me quedé callado un rato. Al final dije: señor, no entiendo latín porque tengo hambre. Si alguien me diera suficiente pan le dejaría todo el latín en cambio [...] Uno quería dirigirse a mí en griego, otro en español, el tercero en italiano: pero les dije a todos que yo era un Michel alemán nato y no sabía otro idioma que este. Y así me mantuve sano»¹¹.

Fue este tipo de pasajes con los que Moscherosch se ganó la fama de satírico patriótico. A partir de 1645 desarrolló este patriotismo dentro del marco de la academia literaria alemana más importante del siglo XVII, la *Fruchtbringende Gesellschaft*, y aquí recibió el sobrenombre de

8. Höft, 1964, p. 91, en su análisis comparativo de la obra de Moscherosch y sus fuentes, ha comprobado este cambio: «la actitud crítico-epocal de Moscherosch en la segunda parte de la sátira ya se reconoce como semilla en estos añadidos autónomos. Mientras que en las partes dependientes del modelo francés de la primera parte de la obra todavía dominaban cuestiones de sátira estamental, en sus partes independientes ya se reconoce el cambio de una visión satírico-estamental a una crítica contra la época cuando se alude a temas actuales del siglo XVII, como las invectivas contra la imitación de las costumbres francesas y sus consecuencias, o las quejas sobre la miseria causada por la Guerra de los Treinta años. Lo que se produce en la segunda parte de la obra es una nueva acentuación del interés que recae sobre esta crítica contra la época ya existente también en la primera parte».

9. «A la mode Kehrauß», «Hans hienüber Ganß herüber», «Weiber-Lob» y «Thurnier». La edición de 1644 incluye dos nuevos textos, «Pflaster wider das Padagram» y «Soldaten-Leben». Sobre las diferentes ediciones de los *Gesichte*, ver Bechtold, 1922.

10. Wedel, 1988, observa además rasgos claramente luteranos en la obra.

11. Moscherosch, *Wunderliche und Wahrhaftige Gesichte*, ed. Harms, pp. 88 y ss.

«el soñador». Así pues, en Alemania, los *Sueños* de Quevedo desembarcaron en un proyecto de reivindicación lingüístico-cultural que, en un principio, no presentaba ningún rasgo verdaderamente xenófobo; este carácter lo tomaría más tarde por la instrumentalización que hizo de él el nacionalismo alemán. Dentro de la cultura del humanismo barroco, la competencia de las culturas nacionales iba unida a un profundo respeto por la cultura del otro y la conciencia de poseer, con la Antigüedad, un fondo cultural común imprescindible. Se emulaba para superar lo que se consideraba un modelo digno y precioso. No es de extrañar, por eso, que Moscherosch le rinda a Quevedo el mayor homenaje dentro de su obra, precisamente en su «prefacio al lector con convicciones alemanas» de la segunda parte, resaltando el estatus de nobleza del español y su gran erudición, y recordando también el elogio ofrecido por Justus Lipsius. El público alemán no olvidaría el espíritu rector de la empresa satírica de «Philander» y lo siguió recordando en una carta póstuma ficticia que apareció en 1659 y que estaba supuestamente escrita por el propio Quevedo. En ella, el satírico español se dirige al «continuator de sus visiones infernales» y cuenta desde el más allá una disputa entre Oliver Cromwell, el canciller de Suecia, Axell Oxesterne y Lord Wilienstrom. La autoría de este escrito y otros semejantes, que se sirvieron de la misma ficción de una carta póstuma¹², se solía atribuir —al parecer equivocadamente¹³— a Moscherosch, a quien sus contemporáneos identificaron por completo con su alter ego literario, «Philander von Sittewalt». De hecho, después de haber publicado la primera parte de las *Gesichte*, Moscherosch siguió manteniendo el interés por la obra quevediana e incluso proyectaba traducir *El Buscón*, como se desprende de varios anuncios en los catálogos de las ferias de libros entre 1642 y 1661¹⁴. Sin embargo, el proyecto no llegó a realizarse. La primera adaptación de la novela picaresca de Quevedo tampoco fue una traducción directa sino mediada de nuevo por Francia, y también por el Sieur de La Geneste. *El Buscón* apareció en 1671 en Fráncfort, en una edición doble que une *L'aventurier Buscon* de La Geneste con la traducción alemana anónima, *Der Abentheuerliche Buscon*. En comparación con *Los sueños*, se invierte la relación entre el original y la primera traducción francesa, y entre esa y la adaptación alemana. Si La Geneste permaneció relativamente cercano a Quevedo en *Les Visions*, en *L'aventurier Buscon* no sólo cambia o introduce materiales y elementos aislados, sino que altera todo el espíritu de la picaresca quevediana al introducir un final diferente: el pícaro contrae matrimonio gracias al cual logra realizar su

12. Existe una segunda misiva póstuma de Quevedo a Philander von Sittewalt (*Abermaliges Schreiben*) y una tercera (*Fernere Relation*) que trata de un fantástico viaje a la luna (Moscherosch 1660a y 1660b).

13. La atribución a Moscherosch ha sido rechazada por Dünnhaupt, 1991, vol. iv, p. 2885.

14. Bechtold, 1922, pp. 60 y ss.

deseo de ascenso e integración social¹⁵. Y si antes Moscherosch había sido ‘infiel’ a una traducción relativamente ‘fiel’, ahora se mantiene muy fiel a una obra completamente ‘infiel’.

El cambio del final del *Buscón* en las versiones francesa y alemana ha despertado mucho interés en los críticos, tanto en los romanistas como en los germanistas¹⁶, y ha desencadenado todo un debate sobre el ‘aburguesamiento’ de la novela picaresca y sus posibles razones¹⁷. Así, el retraso de la traducción se ha intentado explicar con el retraso del establecimiento de un público burgués garante del éxito de la traducción en Francia¹⁸, con lo que se explicaría, además, por qué sigue estando vigente el interés por la picaresca en los inicios del siglo XVIII.

Si, por un momento, dejamos completamente de lado la importancia de las traducciones neolatinas para la divulgación de la literatura española del siglo XVII, incluida la de la obra de Quevedo¹⁹, se podría resumir que para los lectores alemanes de esa época, Quevedo fue autor de sólo dos obras, ambas satíricas. Y esto mismo es lo que se siguió manteniendo también básicamente en el proceso de recepción posterior. Los «muy placenteros e ingeniosos escritos» de Quevedo que se editan en Hamburgo en 1704 (*Des Spanischen Ritters Don Francisco De Quevedo Villegas Sehr Lustige und Sinnreiche Schrifften*), contienen, aparte del *Buscón* y de los *Sueños*, tan sólo las *Cartas del caballero de la Tenaza*. Tras esta edición sigue un período largo en el que Alemania, al unísono con muchos otros países europeos, da la espalda a la cultura española, cuya imagen se ensombrece enormemente bajo las luces de la ilustración y la influencia de la leyenda negra. Si bien es cierto que durante el siglo XVIII siguió existiendo cierta tradición de estudios hispánicos, no fue más que —en palabras de Hermann Tiemann— un

fino hilo que atraviesa el tejido más grande de la erudición ilustradora. Estos eruditos polifacéticos, y muchas veces demasiado polifacéticos, no tratan de penetrar realmente el espíritu de su materia, sino que intentan más bien transmitir sus materiales y el aparato erudito que pone a disposición títulos y datos para la historia literaria. Si alguna vez se encuentran ensayos de juicios críticos, resultan superficiales y unilaterales: el ilustrador ve el

15. Este nuevo final La Geneste lo recibió, a su vez, de la novela *El Pícaro Amante* de José Camerino, como ya quedó demostrado por Cavillac, 1973.

16. Ver los dos estudios comparativos independientes, aparecidos en 1970, del romanista Stoll, 1970, y del germanista Dieter Reichardt, 1970. Stoll ha querido identificar al *Sieur de La Geneste* con Paul Scarron, una tesis que no ha encontrado aceptación definitiva.

17. Para los últimos avatares de esa discusión, iniciada a finales de los años 50 en la germanística, ver Martino, 2001, y la respuesta de Rötzer, 2003, que resume el estado de la cuestión del debate.

18. Así la tesis de Reichardt, 1970.

19. El público culto, no obstante, se interesó también por la *Vida de Marco Bruto*, como lo demuestra precisamente la traducción neolatina aparecida en Den Haag, en 1660, bajo el título *In Phutarchi Marcum Brutum Excursus Politici*.

progreso de la ciencia española inhibida por la presión de la inquisición y la censura o piensa que la poesía española aún no ha vivido su «edad de oro»²⁰.

Sin embargo, es el siglo ilustrado el que prepara el renacimiento del interés por España bajo el signo del romanticismo. Con el *Magazin der Spanischen und Portugiesischen Literatur*, editado por Friedrich Justin Bertuch y de suma importancia para la futura recepción de la literatura española en Alemania, se da un paso más hacia el entendimiento de la obra de Quevedo. Aquí, entre muchas otras cosas, se presentan también las primeras traducciones directas, no mediadas, del *Buscón* y del «Sueño del Juicio Final», ambas realizadas, muy probablemente, por Ernst August Schmid (1746-1809), romanista y bibliotecario de Weimar²¹. Aunque estas traducciones hayan sido blanco de crítica por ser consideradas parte de una empresa ilustradora algo superficial, sin embargo con ellas se establecieron las bases no sólo de todas las traducciones posteriores y sus mejoras²², sino también del entusiasmo que compartió por la cultura española una generación postilustrada y desengañada de las consecuencias cegadoras de una excesiva iluminación científica. En la primera mitad del siglo XIX, Calderón de la Barca, Cervantes, Lope de Vega y otros autores del Siglo de Oro reciben una acogida entusiasta por parte de los románticos alemanes. Con la propagación que hicieron de estos literatos, además de asegurarles una fama irreversible dentro de la cultura alemana, marcaron las pautas de la recepción europea. Después de la interpretación que hizo Schlegel del *Quijote*, o bien se leía de una forma nueva o no quedaba más remedio que leerlo nuevamente para refutar la modernización romántica. A Quevedo, sin embargo, precisamente por su pesimismo intrínseco, no se le incluyó en el general *boom* del Siglo de Oro español en la recepción romántica, ya que, en palabras de Ilse Nolting-Hauff, «los románticos alemanes, que podrían haber declarado a Quevedo prototipo del 'poeta romántico' con tanto derecho como a Cervantes o Calderón, apenas se fijaron en él»²³. No obstante, el espíritu romántico tampoco lo

20. Tiemann, 1936, p. 121.

21. El «Sueño del Juicio Final» aparece en el primer volumen del *Magazin* en 1780, la *Historia del gran tacaño* en el segundo volumen del mismo año. Por ir esta última traducción acompañada de una pequeña introducción, sabemos con certidumbre que fue él el traductor. En el caso del «Sueño del Juicio Final», su labor traductora sólo se puede suponer, ya que no solía firmar sus artículos y trabajos de traducción. Para estos datos y la relevancia que tuvo el *Magazin* para la recepción de la literatura española en Alemania en general, véase Briesemeister, 2004, pp. 256-267, y Bertrand, 1950.

22. Para la recepción moderna del *Buscón* hay que señalar sobre todo, además de la muy divulgada traducción de Johann Georg Keil de 1812, toda una serie de traducciones del siglo XX posteriores a la guerra: Koch, 1956; Artmann 1963, y, finalmente, la de Muster en 1984. Partes de los *Sueños* fueron traducidos por Ernst Wilhelm Bredt en 1919 y Heinz Klamroth en 1925, la obra completa por Muster en 1966, junto con *La Fortuna con seso*. Wilhelm Muster editó además una pequeña colección de poemas de Quevedo en 1980, resultando así el traductor moderno más activo y más influyente en la recepción alemana.

23. Nolting-Hauff, 1974, p. 300.

ignoró completamente, pues, si bien en menor grado, se le prestó una cierta atención. En este contexto tenemos que destacar a la figura de Johann Georg Keil, bibliotecario de Weimar que, animado por Goethe, emprendió el proyecto de una edición crítica de las comedias calderonianas. Keil, cuya importancia cultural ha sido recordada recientemente por Harald Wentzlaff-Eggebert en un exhaustivo estudio²⁴, destaca ciertamente por su labor de calderonista; tampoco carece de importancia su traducción, una más, del *Buscón* de Quevedo, muy divulgada sobre todo a partir de la segunda edición en la editorial Brockhaus, dentro de la serie *biblioteca de novelas y novelas cortas clásicas del extranjero*. Ludwig Tieck poseía un ejemplar de esta edición en su biblioteca personal, un indicio para pensar que seguramente fue también apreciada en los círculos románticos.

Aunque la hispanofilia romántica se dedicó sólo parcialmente a la obra de Quevedo, no por eso hay que infravalorar la importancia cultural que supuso la época romántica en su conjunto. De ella surgió la idea de la romanística como una disciplina filológica que abarca todas las lenguas y literaturas de la Romania, entendida ésta como unidad cultural. La romanística alemana no es tan sólo «una invención de Bonn», como se ha llegado a decir en referencia a Friedrich Dietz, sino el fruto institucional del espíritu romántico con su ideal, por una parte, de un «Volksgeist» de los pueblos romanos más allá de las fronteras de los estados nacionales, y con su empeño, por otra, de practicar la filología de una manera comparativa y crítico-cultural sin restringirla a la mera erudición positivista. El quevedismo académico alemán actual actúa todavía dentro de este marco institucional, lo que habrá que tener en cuenta a la hora de valorar sus aportaciones. Pero antes de abordar este tema, quisiera cerrar mi pequeño esbozo de la recepción cultural de Quevedo, remarcando otros dos momentos dignos de mención: primero, la visión decididamente político-religiosa de Quevedo que se generó desde la perspectiva del moderno estado de Alemania, surgido con la fundación del segundo *Reich* en 1870, y, segundo, la polifonía actual de las voces alemanas de Quevedo, polifonía que ha sido posible gracias a la coexistencia de traducciones divergentes a partir de los años sesenta.

A Reinhold Baumstark le debemos la primera biografía monográfica sobre Quevedo en lengua alemana. El libro se publicó en 1871 y está marcado por las agitadas circunstancias de la primera crisis política del nuevo Reich, la llamada ‘guerra cultural’ entre el canciller Bismarck y el *Zentrum*, partido parlamentario representante de los intereses de los católicos alemanes. Baumstark era hijo de padre católico (el filólogo Anton Baumstark) y madre protestante. Con 31 años y recién llegado de un viaje por España del que da testimonio en un libro publicado en 1868, se convierte del protestantismo al catolicismo²⁵. En su caso, el

24. Wentzlaff-Eggebert, 2009.

25. Baumstark, 1868.

camino por España prefiguró aquellos «caminos nuestros hacia la iglesia católica» de los que hablaría dos años más tarde junto con su hermano Hermann, también convertido²⁶. Tras este cambio, Reinhold se compromete políticamente y se convierte en jefe de fracción del *Zentrum* en el Land de Baden; sin embargo, al sentirse cada vez más obligado a mantenerse leal a la política de Bismarck, se va distanciando del partido y, finalmente, dimite en 1878. Baumstark intentará, en vano, reconciliar los partidos enfrentados en la *Kulturkampf* y resolver el conflicto entre la acreditación del estado moderno y la fe religiosa. Estas son las circunstancias en las que se lleva a cabo la publicación de una monografía sobre la vida de Quevedo, destinada a un público intelectual más allá del círculo académico. Y es el primer libro con el que se inaugurará toda una serie dedicada a la cultura y literatura áurea españolas²⁷, una serie que se caracteriza, en su conjunto, por transportar una abierta apología del catolicismo y que, en el caso del estudio sobre Quevedo, se percibe ya en la dedicatoria a Alban Stolz, en la que el autor destaca «cómo la mano guiadora de Dios, que castiga y bendice, fue acercando hacia sí cada vez más a este hombre [i.e. Quevedo] a lo largo de sus años» y cómo de su vida se pueden extraer enseñanzas de las que «precisamente nuestro tiempo no debería avergonzarse de recibir las»²⁸. En toda la obra se percibe el impulso didáctico-religioso de mostrarle al lector contemporáneo, mediante la biografía de Quevedo, el valor del verdadero espíritu de un buen cristiano que, necesariamente, tiene que ser católico²⁹. Esta intención llega a su máxima expresión en el capítulo final, en el que se subraya la enseñanza que hay que sacar de la vida de un autor que fue «todo menos un santo»:

incluso los espíritus más atrevidos y audaces de la nación española permanecieron firmes e imperturbables en el suelo de la positiva cristiandad [...] Y, lo que es más importante, vemos cómo un hombre, con inclinaciones de ánimo y de fantasía tan peligrosas y a pesar de los muchos errores, fue consiguiendo, gracias a la firmeza con la que se atenía a la iglesia católica, un dominio cada vez mayor de sí mismo y, finalmente, una muerte tan piadosa

26. Véase R. y H. Baumstark, 1870.

27. Tras iniciarse en la literatura áurea con Quevedo, Baumstark escribe libros sobre los reyes católicos (1874), Felipe II y Cervantes (1875) y la literatura nacional de España en el siglo de los reyes católicos (1877). Tampoco pasa por alto la expansión hacia América, tal y como lo muestran sus libros sobre Colón (1873) y Bartolomé de las Casas (1879). Aunque hoy en día se haya olvidado casi por completo la obra de Baumstark, es de suponer que, a juzgar por su prolijidad, no dejó de influir en su tiempo.

28. Baumstark, 1867.

29. Para Baumstark es evidente la superioridad del catolicismo por el simple hecho de que al protestante Ticknor le resultara tan gratificante la hagiografía que Quevedo le dedica a Santo Tomás de Villanueva: «El [Ticknor] forma parte del espíritu de la iglesia católica, pues cuanto más haya empezado un hombre a ser cristiano tanto más será, consciente o inconscientemente, cristiano *católico*» (Baumstark, 1871, p. 89, subrayado del propio autor).

y devota que sus parientes y amigos podían esperar con piadosa y alegre confianza la salvación de su alma por la gracia divina³⁰.

Baumstark resalta así los aspectos religiosos de la obra de Quevedo y propone su figura como un punto de referencia para los creyentes alemanes atormentados por la *Kulturkampf* de la modernidad. Pero esta lucha, sin embargo, no fue la más importante en la agitada historia política del Estado nacional alemán. En el siglo xx, este Estado provocó dos guerras mundiales tras las cuales cambiarían radicalmente los fundamentos constitucionales: con la primera guerra, de la monarquía del segundo Reich se pasó a una república y, con la segunda, de la dictadura del tercer Reich a la democracia federal alemana del Oeste y a la república democrática alemana del Este.

Después de la segunda guerra mundial, la recepción de Quevedo en Alemania por vía de la traducción estaba predestinada a pluralizarse ya por el simple hecho de la división del país en dos estados. Ambos contaban con sus respectivos mercados literarios y, aunque se nutrían mutuamente, también rivalizaban entre sí. De modo que comienzan a realizarse nuevas traducciones del *Buscón* a ambos lados del muro ideológico; la primera por Herbert Koch para la editorial Dieterich de Leipzig en 1956, la segunda por el poeta austriaco H. C. Artmann para la editorial Insel, en 1963. Esta última se toma muchas libertades respecto al original y se complace jugando con el material lingüístico³¹, actitud lúdica y formalista ésta que encajaba muy bien con el espíritu del grupo neovanguardista de Viena al que pertenecía Artmann, pero que no hubiera tenido ninguna razón de ser en el contexto del realismo social de la Alemania del Este. Por eso, de alguna forma resulta lógico que haya sido sólo la traducción de Koch, más serena y fiable que la del escritor austriaco, la que se divulgara en las dos Alemanias. La traducción de Artmann dependía del liberalismo de un mercado de libros capitalista, no sujeto a normas estéticas impuestas por un régimen político.

La competencia de diferentes traducciones simultáneas dentro del mercado libre se podría interpretar perfectamente como un indicio de la popularidad de un autor. Por eso, a pesar de su conocida aversión contra 'Don Dinero', don Francisco seguramente hubiera apreciado la pluralización de su *Buscón* en el mercado alemán —que, de hecho, se vio aumentada al aparecer la traducción de Munster en los años 80. A partir de esta década, además, se empiezan a editar también antologías de sus poesías, como las realizadas por Wener von Koppenfels y Wilhelm Munster en la BRD, y por Fritz Rudolf Fries en la DDR. Así pues, Quevedo deja de ser, por fin, el autor de tan sólo uno o dos libros satíricos en prosa, y en consonancia con esa variada labor traductora se comienza a escuchar en Alemania la polifonía de su obra poética. Por lo tanto,

30. Baumstark, 1871, pp. 256 y ss.

31. Para una valoración crítica de la traducción de Artmann, véase Pöckl, 1981.

si bien es cierto que la reciente edición de las poesías quevedianas a cargo de Koppenfels –considerablemente aumentada respecto a la de 1981– no es la primera que ofrece la posibilidad de leer en alemán a Quevedo desde hace 400 años, brinda, no obstante, otra buena y nueva posibilidad para leerlo.

II. QUEVEDO EN EL QUEVEDISMO ALEMÁN CONTEMPORÁNEO: BREVES APUNTES SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque la corriente de la recepción de Quevedo en Alemania se deja guiar en primer lugar por las traducciones al alemán, tampoco hay que olvidar la influencia ejercida por la labor de la investigación filológica. Hemos recordado ya anteriormente el arraigo histórico del hispanismo alemán en un concepto romántico de las culturas románicas. Por el prestigio y reconocimiento del que gozaba la *Romanistik* –como ‘école allemande’–, los estudios filológicos sobre literatura hispánica se publicaban exclusivamente en alemán, presuponiéndose el conocimiento de esta lengua por parte del público académico o la disposición de los países receptores a financiar sus traducciones. Esta situación es válida hasta la Segunda Guerra Mundial, tras la que, por razones evidentes, Alemania no sólo pierde su peso político en Europa sino también el de su idioma como lengua científica transnacional. Todavía en los primeros decenios de la posguerra los resultados más importantes de la romanística alemana alcanzan divulgación internacional, pero esta situación cambia drásticamente a partir de los años 70, precisamente cuando, a medida que avanza la especialización de la investigación, surge una serie de trabajos monográficos que permiten hablar de la existencia de un ‘quevedismo’ alemán. La generación de los romanistas que habían protagonizado la primera mitad del siglo xx fueron reconocidos internacionalmente, pero apenas estudiaron a Quevedo, exceptuando el influyente trabajo de Leo Spitzer «Zur Kunst Quevedos in seinem *Buscón*»³² o, ya entrada la guerra, la contribución de Fritz Schalk sobre «Die Sentenzen Quevedos»³³ y algunas aportaciones más en forma de artículo. Será con la generación posterior, formada académicamente ya en la posguerra, cuando comience la especialización en el autor español y se realicen las primeras monografías importantes en el ámbito de la romanística alemana. Concretamente hay que destacar la tesis doctoral de Arnold Rothe, en 1965, sobre la influencia de Séneca y el estoicismo en Quevedo, y la tesis postdoctoral de habilitación de Ilse Nolting-Hauff, en 1968, titulada *Visión, sátira y agudeza en los «Sueños»*, obras con las que ambos se convirtieron en los quevedistas alemanes con más presencia internacional³⁴, siendo el trabajo de Nolting-Hauff, sin duda,

32. Véase Spitzer, 1927, o, en traducción de Gonzalo Sobejano, Spitzer, 1984.

33. Schalk, 1942.

34. En cuanto a la persona de Rothe, esta presencia se percibe sobre todo en sus colaboraciones en los congresos con motivo del Cuarto Centenario del autor como el *Boston*

la aportación más conocida gracias a la traducción al español por la editorial Gredos³⁵. En cierto modo, es ella también la que marcó un punto de inflexión en el quevedismo alemán. A partir de su estudio, y algunas veces en filiación académica directa con su persona, se fue generando un interés serio y duradero por la obra de Quevedo en el hispanismo germánico. Sin embargo, esta labor de constancia no ha vuelto a contar con la misma acogida en la discusión internacional, como lo prueba la escasa resonancia de un congreso dedicado a preparar una edición crítica del *Sueño de la muerte*, organizado por la misma Nolting-Hauff más de veinte años después de su estudio y donde ya pudo reunir a todo un grupo de quevedistas alemanes³⁶. Es un tomo muy representativo para el estado de la cuestión del quevedismo alemán a comienzos de los 90, tanto por el considerable nivel de las aportaciones como por el aislamiento del discurso alemán respecto a las discusiones internacionales. Pero no se trata de lamentar este (relativo) olvido y aislamiento del quevedismo alemán, ya que se explica fácilmente por la necesidad pragmática de la investigación de ignorar publicaciones exclusivas en alemán u otros idiomas nacionales para poder enfrentarse a una producción cada vez más importante en español e inglés, las únicas lenguas de alcance verdaderamente internacional en el campo de la hispanística actual. Se trata tan sólo de explicar por qué tal vez no resulte del todo inútil ofrecer a los lectores de *La Perinola* un breve esbozo del estado de la cuestión del quevedismo alemán.

En las mencionadas actas del congreso de Nolting Hauff no sólo se dan cita las diferentes generaciones del quevedismo alemán de posguerra, sino que se perfila también un interés común por nuevos métodos de historización de la literatura, partiendo del impulso de los estudios de Michel Foucault. En general, la tendencia dominante de los años sesenta es considerar las sátiras de Quevedo como ingeniosos artificios verbales, donde el lenguaje adquiere cierta autonomía frente a su función crítico-social. También en *Visión, sátira y agudeza en los «Sueños»* se resume, al final, muy claramente este enfoque de la crítica estilística:

La técnica de Quevedo es exclusivamente satírica, pero, a consecuencia de estar penetrada por el conceptismo, tiende una y otra vez a convertirse en fin en sí mismo. No pocas veces Quevedo roza solamente el objetivo de su sátira o se pasa de largo, con perjuicio del efecto crítico social, aunque nunca del poético³⁷.

Quevedo Symposium (Rothe, 1982a) y la *II Academia Literaria renacentista* en Salamanca (Rothe, 1982b).

35. Junto con estas monografías y el ya mencionado trabajo de Stoll, 1970, habría que resaltar además el largo capítulo sobre Quevedo de Blüher, 1969, pp. 326-370, y el artículo de Müller, 1966 / 1984.

36. Nolting-Hauff, 1993.

37. Nolting Hauf, 1974, p. 297.

Ahora, dos decenios más tarde, se percibe claramente una intención general de situar las sátiras de Quevedo en el contexto histórico y de encontrar su sentido cultural.

En ese congreso arriba mencionado, Joachim Küpper proponía en su contribución³⁸ —publicada luego en una versión ampliada también de forma monográfica³⁹—, el método de la arqueología epistemológica de Foucault como clave para entender que la sátira quevedesca no se dirige tanto contra determinados estamentos sociales, sino contra los discursos científicos contemporáneos. Estos abusan de la analogía como forma de conocimiento, un pensamiento analógico ‘desatado’ que Quevedo satirizaría desde una perspectiva tradicionalista que añora el *status quo antes* epistemológico, es decir, el pensamiento analógico del pasado, centrado en y controlado por la Santa Escritura y la Iglesia católica como portavoz del cosmos revelado por Dios. Con esta reconstrucción del escenario discursivo en el que opera Quevedo, Küpper se opone directamente a la tesis de Bernhard Teuber, quien poco antes también había aplicado el método de Foucault para estudiar, entre otras cosas, la obra satírica de Quevedo⁴⁰. Teuber entrecruza el análisis discursivo de Foucault con la teoría de Bajtín sobre lo carnavalesco, y llega a la conclusión de que el pensamiento analógico, ya anticuado en el discurso científico del tiempo de Quevedo, sobrevive en el enclave artificial de un carnaval literario conceptista. Se trata, pues, de una doble discrepancia entre los dos estudios, ya que no sólo llegan a una reconstrucción diferente del escenario epistemológico de la época de Quevedo, sino también a conclusiones divergentes en cuanto a la función de la literatura dentro de este escenario. Mientras que Küpper, siguiendo a Foucault, concibe la literatura determinada necesariamente por las condiciones epistemológicas de su tiempo, Teuber, también siguiendo a Foucault, le confiere un valor contra-discursivo e insiste en el carácter intempestivo del discurso literario, capaz de guardar formas epistemológicas que, fuera de la literatura, ya no tienen razón de ser. Se trata, pues, de la cuestión de cómo aplicar el método de Foucault correctamente al ámbito de la literatura. En el encuentro organizado por Nolting-Hauff se manifiesta muy claramente la relevancia de esta cuestión en el hispanismo alemán al principio de los 90. Es significativo, en este sentido, el hecho de que Eberhard Geisler reformule para esta ocasión los resultados de su estudio socio-histórico sobre la función del dinero en Quevedo, publicado en 1981⁴¹, reactualizándolos

38. Küpper, 1993.

39. Küpper, 1992. En este estudio Küpper integra a Quevedo en la reconstrucción del escenario discursivo barroco español elaborado ya antes en su tesis postdoctoral de habilitación, publicada en 1990, de gran resonancia en el hispanismo alemán en los años posteriores.

40. Teuber, 1989. La oposición de Küpper al estudio de Teuber se lleva a cabo sobre todo en las notas a pie de página de la versión monográfica (Küpper, 1992).

41. Geisler, 1981.

con el nuevo paradigma histórico-discursivo de Foucault⁴². Igualmente sintomático es el estudio de Ursula Link-Heer, quien también aplica explícitamente el método del historiador francés, examinando el saber medicinal en el *Sueño de la Muerte* de Quevedo. Mientras que Geisler no puede acreditar la tesis de Teuber en cuanto al pensamiento económico de Quevedo, Link-Heer llega a conclusiones muy diferentes a las de Küpper y se acerca a la tesis de Teuber, cuando formula «que se podría incluso suponer que en la sátira de Quevedo tendríamos algo así como un montaje de diferentes formas de saber, un saber ‘dialógico’, en el sentido de Bajtín»⁴³.

Las diferencias de las visiones sobre la función de la sátira quevedesca en su contexto discursivo no se explican tan sólo por el uso de materiales textuales diferentes. La heterogeneidad de los resultados revela el espectro de posibilidades metodológicas que ofrece la tesis de Foucault si se quiere aplicar a materiales literarios concretos. Así pues, aunque Küpper y Link-Heer estudian el mismo tipo de discurso en las sátiras de Quevedo —el discurso médico-farmacéutico— pueden llegar a conclusiones muy diferentes, ya que sus argumentaciones se sitúan a niveles diferentes; el primero a un nivel epistemológico y la segunda al nivel de las prácticas discursivas⁴⁴. Es precisamente por esta pluralidad de las aplicaciones de Foucault por lo que resulta interesante el encuentro de quevedistas alemanes y por lo que todavía sigue siendo útil a la hora de discutir sobre los problemas implicados en el método del análisis histórico-discursivo.

Con la muerte de Nolting-Hauff en 1997, el quevedismo alemán perdió repentinamente el ‘corazón’ que lo había impulsado hasta entonces⁴⁵. No es casual que desde ese año no haya aparecido más que un estudio monográfico relevante sobre Quevedo en el ámbito de la romanística, la tesis de habilitación de Christian Wehr, de 2002, recientemente publicada⁴⁶. Queda por ver si alguno de los quevedistas alemanes actuales reanuda la labor de constancia iniciada por Nolting-Hauff y si el quevedismo alemán logra tener de nuevo resonancia en tierras hispanohablantes. Para ello harían falta, básicamente y sobre todo, más traducciones. Como en todas las historias de recepción intercultural, también en nuestra pequeña historia sobre la presencia de Quevedo en Alemania, son las traducciones las que tienen el protagonismo pragmático más efectivo, aunque su papel al servicio de los autores sea discreto y pocas veces reconocido por la crítica y las instancias culturales.

42. Geisler, 1993.

43. Link-Heer, 1993, pp. 147 y ss.

44. Link-Heer, 1995, desarrolla su propia aplicación metodológica de Foucault en contraste crítico con la de Küpper.

45. No sólo por las monografías mencionadas, sino también por varios artículos. Ver Nolting-Hauff, 1986 y 1995.

46. Wehr, 2009, quien analiza la influencia del modelo ignaciano de una subjetividad meditativa en la poesía de Quevedo, concretamente en los poemas del *Heráclito cristiano* y el ciclo *Canta sola a Lisi*.

BIBLIOGRAFÍA

- Baumstark, R., *Mein Ausflug nach Spanien im Frühling 1867*, Regensburg, Manz 1868.
- Baumstark, R., *Don Francisco de Quevedo. Ein spanisches Lebensbild aus dem 17. Jahrhundert*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1871.
- Baumstark, R. y H., *Unsere Wege zur Katholischen Kirche*, Freiburg, Herder, 1970.
- Bechtold, A., *Kritisches Verzeichnis der Schriften Johann Michael Moscheroschs*, München, Horst Stobbe Verlag, 1922.
- Bertrand, J. J. A., «Bertuch y su grupo», *Clavileño*, 1, 5, 1950, pp. 9-14.
- Blüher, K. A., *Seneca in Spanien: Untersuchungen zur Geschichte der Seneca-Rezeption in Spanien vom 13. bis 17. Jahrhundert*, München, Francke, 1969.
- Borges, J. L., «Quevedo», en *Obras completas*, ed. C. V. Frias, Barcelona, Emece, 1989, vol. 2, pp. 38-44.
- Briesemeister, D., «Bertuchs Bedeutung für die Aufnahme der Spanischen und Portugiesischen Literatur in Deutschland», en D. Briesemeister, *Spanien aus Deutscher Sicht. Deutsch-Spanische Kulturbeziehungen Gestern und Heute*, ed. H. Wentzlaff-Eggebert, Tübingen, Niemeyer 2004, pp. 256-267.
- Brögelmann, H., *Die französischen Bearbeitungen der «Sueños» des Don Francisco Quevedo von 1632-1759. Spanische Satire im Spiegel französischen Geistes*, Göttingen, Diss. Philosophische Fakultät, 1959.
- Cavillac, C., «*El Pícaro Amante* de José Camerino et *L'Aventurier Buscon* de La Geneste: Étude d'un cas de médiation littéraire», *Revue de littérature comparée*, 47, 1973, pp. 399-411.
- Dünnhaupt, G., *Personalbibliographien zu den Drucken des Barock*, Stuttgart, Hiersemann, 1991.
- Geisler, E., *Geld bei Quevedo. Zur Identitätskrise der spanischen Feudalgesellschaft im frühen 17. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, Lang, 1981.
- Geisler, E., «Anmerkungen zum Thema des Geldes in Quevedos *Sueño de la muerta*», en *Textüberlieferung; Textedition; Textkommentar*, ed. I. Nolting-Hauff, Tübingen, Narr, 1993, pp. 109-127.
- Höft, B., *Johann Michael Moscheroschs «Gesichte Philanders von Sittewald». Eine Quellenstudie zum ersten Teil des Werkes*, Inaugural-Dissertation, Albert-Ludwigs-Universität zu Freiburg im Breisgau, 1964.
- Küpper, J., *Diskurs-Renovatio bei Lope de Vega und Calderón. Untersuchungen zum spanischen Barockdrama. Mit einer Skizze zur Evolution der Diskurse in Mittelalter, Renaissance und Manierismus*, Tübingen, Narr, 1990.
- Küpper, J., *Die Entfesselte Signifikanz. Quevedos Sueños, eine Satire auf den Diskurs der Spät-Renaissance*, Egelsbach / Köln / New York, Hansel-Hohenhausen, 1992.
- Küpper, J., «“La Prose de l'enfer”. Bemerkungen zum Ärzteporträt von Quevedos *Sueño de la muerta*», en *Textüberlieferung; Textedition; Textkommentar*, ed. I. Nolting-Hauff, Tübingen, Narr, 1993, pp. 83-108.
- La Geneste, Sieur de, *Les Visions de Quevedo, traduites par le Sieur de La Geneste*, ed. M. Roig Miranda, Paris, Champion, 2004.
- Link-Heer, U., «Zwischen Galen und Paracelsus. Medizinisches Wissen und satirische indignatio bei Quevedo», en *Textüberlieferung; Textedition; Textkommentar*, ed. I. Nolting-Hauff, Tübingen, Narr, 1993, pp. 129-148.

- Link-Heer, U., «Weltbilder, Episteme, Epochenschwellen. Mediävistische Überlegungen im Anschluß an Foucault», en *Weltbildwandel. Selbstdeutung und Fremderfahrung im Epochenübergang vom Spätmittelalter zur Frühen Neuzeit*, ed. H.-J. Bachorski und W. Röcke, Trier, Wissenschaftlicher Verlag Trier, 1995, pp. 19-56.
- Martino, A., «Der deutsche Buscón und der literatursoziologische Mythos der Verbürgerlichung des Pikaro», *Daphnis*, 30, 2001, pp. 219-332.
- [Moscherosch, J. M.], *Les Visiones de Don Francisco [sic] de Quevedo Villegas. Oder Wunderbahre Satyrische gesichte / Verteuscht durch Philander von Sittewalt*, Straßburg, Johann Philipp Mülbe, s.a. [1640].
- [Moscherosch, J. M.], *Visiones de Don Quevedo. Wunderliche und Wahrhaftige Gesichte Philanders von Sittewalt [...] Zum andern mahl auffgelegt von Philander selbsten/ ubersiehen/ vermehret vnd gebessert*, Straßburg, Johann Phillipp Mülbe, 1642.
- [Moscherosch, J. M.], *Anderer Theil der Gesichte Philanders von Sittewalt*, Straßburg, Johann Philipp Mülbe, 1643.
- [Moscherosch, J. M.], *Schreiben Welches Der volängst verstorbene Hochlahrte Heer Don Franciscus de Quevedo, An dem Seiner Hellischen Gesichte Continuatorem Philander von Sittwald bey newlicher Orcinischen Post überschicket*, s.l., [1659].
- [Moscherosch, J. M.], *Des Vorlängst verstorbenen Hochgelahrten Herrn Don Francisci de Quevedo Abermahliges Schreiben An den Herrn Philander von Sittenwald / als seiner Höllischen Gesichte Continuatorem...*, s.l., [ca. 1660a].
- [Moscherosch, J. M.], *Don Francisci de Quevedo, Fernere Relation Von Seiner in der Mond-Welt gethanen wunderlichen Reise und was Ihme da begegnet An seinen guten Freund und Continuatorem, seiner Hellischen Gesichte...*, s.l., [ca. 1660b].
- [Moscherosch, J. M.], *Wunderliche und Wahrhaftige Gesichte Philanders von Sittewalt*, ed. W. Harms, Stuttgart, Reclam, 1986.
- Müller, F.-W., «Allegorie und Realismus in den *Sueños* von Quevedo», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 202, 1966, pp. 321-346.
- Müller, F.-W., «Alegoría y realismo en los *Sueños* de Quevedo», en *Francisco de Quevedo*, ed. G. Sobejano, Madrid, Taurus, 1984, pp. 218-241.
- Nolting-Hauff, I., *Vision, sátira y agudeza en los «Sueños» de Quevedo*, tr. A. Pérez de Linares, Madrid, Gredos, 1974⁴⁷.
- Nolting-Hauff, I., «Quevedo und Dante», *Deutsches Dante Jahrbuch*, 61, 1986, pp. 7-34.
- Nolting-Hauff, I., ed., *Textüberlieferung; Textedition; Textkommentar. Kolloquium zur Vorbereitung einer kritischen Ausgabe des «Sueño de la Muerte»*, Tübingen, Narr, 1993.
- Nolting-Hauff, I., «“Authentischer” Text oder Textpluralität? Zur kritischen Ausgabe der *Sueños* von James O. Crosby», *Romanistisches Jahrbuch*, 46, 1995, pp. 359-374.
- Pöckl, W., «“Gedichtar aus Baris” und “Der abenteuerliche Buscón Teutsch”. H. C. Artmann als Übersetzer Villons und Quevedos», en *Pose, Possen und Poesie. Zum Werk Hans Carl Artmanns*, ed. J. Donnerberg, Stuttgart, Akademischer Verlag, 1981, pp. 49-98.
- Quevedo, F. de, *Der Abenheurliche Buscon, Eine Kurzweilige Geschicht. In Spanischer Sprach erstlich beschrieben durch Dom Francisco de Quevedo. Anitzo aber Auß dem Französischen in das Hochteutsche übersetzt*, Franckfurt, Herman von Sand, 1671.

47. El original en alemán fue publicado en: München, Fink, 1968.

- Quevedo, F. de, *Des Spanischen Ritters Don Francisco De Quevedo Villegas Sehr Lustige und Sinnreiche Schrifften*, Hamburg, Erythropel, 1704, 2 vols.
- Quevedo, F. de, *Gedichte*, coord. F. R. Fries, Berlin, Verlag Neues Leben, 1985.
- Quevedo, F. de, *In Plutarchi Marcum Brutum Excursus Politici*, tr. T. L. F. Graswinckel, Hagae comitis, Vlacq, 1660.
- Quevedo, F. de, *Leben des Erzschelms, genannt Don Paul von D. Francisco de Quevedo Villegas*, trad. J. C. Keil, Gotha, Carl Steudell, 1812.
- Quevedo, F. de, *Leben des Erzgauners Pablo aus Segovia*, trad. H. Koch, Leipzig, Dieterich, 1956.
- Quevedo, F. de, *Der abenteuerliche Buscón oder Leben und Taten des weitbeschriebenen Glücksritters Don Pablos aus Segovia*, trad. H. C. Artmann, Frankfurt am Main, Insel, 1963.
- Quevedo, F. de, *Das Leben des Buscón*, trad. H. Koch, en *Spanische Schelmenromane*, ed. H. Baader, München, Hanser, 1965, vol. 2, pp. 7-154.
- Quevedo, F. de, *Die Träume. Die Fortuna mit Hirn oder Die Stunde aller*, trad. W. Muster, Frankfurt am Main, Insel, 1966.
- Quevedo, F. de, *Aus dem Turm*, trad. y ed. W. von Koppenfels, Berlin, Henssel, 1981.
- Quevedo, F. de, *Gedichte*, trad. W. Muster, Stuttgart, Cotta, 1982.
- Quevedo, F. de, *Leben des Don Pablos, Landstörzers, Erzschelmen und Hauptvagabunden*, trad. W. Muster, Stuttgart, Cotta, 1984.
- Quevedo, F. de, *Aus dem Turm. Moralische und erotische Gedichte, Satiren und Grottesken. Spanisch-Deutsch*, trad. y ed. W. von Koppenfels, Mainz, Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung, 2003.
- Reichardt, D., *Von Quevedos «Buscón» zum deutschen «Avanturier»*, Bonn, H. Bouvier, 1970.
- Rötzer, H. G., «Die "Verbürgerlichung des Pikaro" – Nur ein Mythos?», *Daphnis*, 32, 2003, pp. 721-728.
- Rothe, A., *Quevedo und Seneca. Untersuchungen zu den Frühschriften Quevedos*, Genève, Droz, 1965.
- Rothe, A., «Comer y beber en la obra de Quevedo», en *Quevedo in Perspective. Eleven Essays for the Quadricentennial*, ed. J. Iffland, Newark, Juan de la Cuesta, 1982a, pp. 181-225.
- Rothe, A., «Quevedo frente al título literario», en *Homenaje a Quevedo. Actas de la IIa Academia Literaria renacentista*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982b, pp. 455-473.
- Schalk, F., «Die Sentenzen Quevedos», *Romanische Forschungen*, 56, 1942, pp. 300-312.
- Schalk, F., «Über Quevedo und *El Buscón*», *Romanische Forschungen*, 74, 1962, pp. 11-30.
- Spitzer, L., «Zur Kunst Quevedos in seinem *Buscón*», *Archivum Romanicum*, 11, 1927, pp. 511-580.
- Spitzer, L., «Sobre el arte de Quevedo en el *Buscón*», en *Francisco de Quevedo*, ed. G. Sobejano, Madrid, Taurus, 1984, pp. 123-184.
- Stoll, A., *Scarron als Übersetzer Quevedos. Studien zur Rezeption des Pikaresken Romans «El Buscón» in Frankreich («L'aventurier Buscon», 1633)*, Frankfurt am Main, Klostermann, 1970.
- Teuber, B., *Sprache; Körper; Traum. Zur Karnevalesken Tradition in der Romanischen Literatur aus früher Neuzeit*, Tübingen, Niemeyer, 1989.
- Tiemann, H., *Das Spanische Schrifttum in Deutschland. Von der Renaissance bis zur Romantik*, Hamburg, Ibero-amerikanisches Institut, 1936.

- Wedel, A. R., «La nota germanófila y luterana de H. M. Moscherosch en la adaptación alemana de *Los Sueños* de Quevedo», *Revista de Literatura*, 50, 1988, pp. 141-148.
- Wehr, Ch., *Geistliche Meditation und poetische Imagination. Studien zu Ignacio de Loyola und Francisco de Quevedo*, München, Fink, 2009.
- Wentzlaff-Eggebert, H., *Weimars Mann in Leipzig: Johann Georg Keil (1781-1857) und sein Anteil am Kulturellen Leben der Epoche. Eine dokumentierte Rekonstruktion*, Heidelberg, Winter, 2009.